

El ocaso del atlantismo

Por: [Umberto Mazzei](#)

Globalización, 09 de abril 2021

[Rebelión](#)

Región: [EEUU](#), [Europa](#)

Tema: [Política](#)

Desde la caída del Imperio Romano no se veía en Europa una economía organizada y próspera, productora de riqueza y crédito, que no estuviese vinculada a China, cuyo reflejo llegaba hasta los vecinos de Europa en el Cercano Oriente.

En el siglo XV ocurrieron varios hechos que cambiaron la tendencia milenaria de la Europa que encuentra su complemento económico en Oriente.

Las que mejor vivían de esa potente relación económica internacional eran las repúblicas marineras comerciantes italianas o las ciudades libres del Imperio Germánico, cuyas flotas también navegaban hasta allí.

Los magistrados de esas prósperas ciudades libres eran gente educada y experimentada en los negocios que sin haber sintetizado su experiencia en principios teóricos de economía política tenían un conocimiento empírico que aplicaban para evitar aquello que pudiera perjudicar el interés de los ciudadanos.

El descubrimiento de América coincide (1492) con la caída de Bizancio (1453) en manos de los turcos. La caída de Bizancio dejó el comercio con Oriente como un monopolio del Imperio turco

Aquel golpe debilitó la potencia política y militar de las prósperas repúblicas europeas y favoreció el desarrollo de estados nacionales regidos por agresivos monarcas absolutos. (Luis XI de Francia, Henry VIII de Inglaterra, Fernando de Aragón) que destruyeron los estatutos y libertades de las respectivas ciudades republicanas y menospreciaron sus derechos gremiales y las exenciones tributarias de las corporaciones de oficios que administraban las industrias y comercio y regían la política de aquellas ciudades-estados libres que nutrieron con su prosperidad y visión cosmopolita una revolución cultural, el Renacimiento.

Revolución poderosa que desplazó después de un milenio el lúgubre y cruel universalismo pontificio y clerical que con el cristianismo impuso a sangre, fuego y destrucción en toda Europa el tiránico emperador Constantino.

El nuevo tipo de monarca nacional y absoluto europeo se consideraba con derecho a disponer de la fortuna nacional, cuya administración dejaba en manos de pequeños grupos de amigos sin ninguna experiencia industrial productiva o de comercio, por lo tanto ajenos a la buena administración que produce la abundancia que es sinónimo de bienestar.

Los monarcas absolutos tenían tendencia a entregar la administración del Reino confiándola a gente de abolengo fiel al Rey pero sin experiencia en ninguna actividad económica productiva. Por lo general cortesanos aduladores de gustos dispendiosos o nobles de rancio abolengo extraños a una actividad económica más allá de la producción agrícola típica de la sociedad feudal.

Las guerras entre España, Francia e Inglaterra duraron todo un siglo (XVI) y arruinaron y devastaron las regiones más ricas y productivas de Europa.

Algunos filósofos ante la miseria general estudiaron normas para mejorar la administración de las finanzas del Estado y regresar a la prosperidad.

Esos filósofos estudiaron la causa y origen de la riqueza de las naciones.

Los reyes europeos, arruinados por sus guerras, comenzaron a ser más cautos en la elección de los ministros para las finanzas públicas.

Fue así como Sully (Enrique IV) y Colbert (Louis XIV) impusieron alguna lógica en la administración de la hacienda francesa.

Con ellos se impuso en Europa el sistema mercantil, según el cual el origen de la riqueza es la acumulación nacional de metales preciosos, para ello es necesario retener los metales importando poco y atraerlos exportando mucho.

Por aquella época y hasta el siglo XIX la mayor potencia económica del mundo era China. Imperio que bajo la dinastía Ming, que estaba en el proceso de sustituir el dinero que circulaba en forma de papel moneda por monedas de plata. Eso coincidió con la doctrina mercantilista, por lo que pareció que China practicaba, de hecho, una política parecida.

China era autosuficiente, producía y se abastecía de todo lo que necesitaba, todo menos las monedas de plata necesarias para agilizar su comercio interno con dinero más duradero. Por eso, en el año 1663, su emperador ordenó que la exportación de sus productos se pagase con plata. Algo complicado para los comerciantes europeos. En Europa las minas de plata estaban agotadas. En eso se descubre que en América hay abundantes minas de plata sin explotar.

Súbitamente, en el siglo XVII el interés europeo se vuelca del Oriente hacia el Oeste, hacía América, al otro lado del Atlántico donde hay mucha plata.

Como la técnica de navegación había mejorado mucho Holanda e Inglaterra habían suplantado a Portugal en el comercio con el Oriente con la creación de varias compañías privadas dedicadas al comercio con las *Indias Orientales* que necesitaban la plata proveniente de las *Indias Occidentales*, al otro lado del Atlántico para su próspero comercio con China.

De allí ese vuelco de Europa hacia el Atlántico que dura desde el siglo XV, cuando los turcos cortaron el acceso por tierra hacia el comercio con el lejano Oriente.

Gran parte del interés anglosajón por la América española es porque allí circulaban monedas de plata que eran indispensables al monopolio inglés del té chino.

Cuando Carlos III creó el Virreinato del Río de la Plata la plata del Potosí salía al Atlántico

por Buenos Aires. Poco después por los tratados de Utrecht los inglesas tenían derecho a un *barco de alzada* ubicado permanentemente frente a Buenos Aires para comerciar con los porteños a cambio de plata. En 1806 los ingleses ocuparon Buenos Aires y si no es por Linniers, que los sacó de allí enseguida, es probable que hubiesen ido luego a capturar el Potosí.

China ya no exige plata a cambio de sus productos. El interés europeo por la endeudada riqueza del otro lado del Atlántico tiende a disminuir, porque Estados Unidos paga sus compras con deuda y dinero sin fondos.

China es de nuevo la principal economía mundial y su principal mercado es Europa, la región que es también su principal proveedor.

China se acerca a Europa por el Oriente. Sus inmensas inversiones en crear La nueva Ruta de la Seda, una infraestructura ultramoderna de transporte para el comercio entre China y Europa. La realidad del enriquecedor acercamiento chino obliga a que en Bruselas dejen de pagar con obediencia y tributos (2% del PIB) la ocupación militar atlantista.

Europa volverá a la prosperidad cuando mire hacia el Oriente y se perciba como parte de Eurasia, como lo que siempre fue, desde la remota Antigüedad hasta el siglo XV. *Es la geografía la que escribe la historia.*

Umberto Mazzei

La fuente original de este artículo es [Rebelión](#)

Derechos de autor © [Umberto Mazzei](#), [Rebelión](#), 2021

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Umberto Mazzei](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca